

ES HORA DE ESCRIBIR SOBRE LA MÚSICA EN COLOMBIA MÁS MÚSICA NEGRA PARA LOS ANDES MESTIZOS

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 de septiembre de 2009
FECHA DE APROBACIÓN: 4 de noviembre de 2009
Pp. 127-130.

*Ángela María Caicedo M.**

Resumen

La música sin lugar a dudas ha sido un elemento de vital importancia en este escenario conflictivo de la concepción de nación. El vallenato (a partir de la década de los 90 de la mano de Carlos Vives) ha llegado a convertirse en símbolo de la identidad nacional. ¿Cómo un género musical con fuertes raíces negras y mestizas pudo llegar a permear hasta las esferas más altas de la élite capitalina? Fue indudablemente un proceso de transformación y apropiación de lo popular por el mercado, una recomposición de lo tradicional que ha llevado a que hoy en la mente de los colombianos, tanto de la capital como de la provincia, el vallenato constituya parte fundamental de nuestra cultura.

Palabras clave

Música, géneros musicales, identidad nacional, orígenes étnicos.

Abstract

Music has certainly been an element of vital importance in this struggling scenario for the conception of nation. "Vallenato" (starting from the 1990s hand by hand with Carlos Vives) has become symbol of national identity. How can a musical genre full of strong black and crossbred roots permeate the highest social layers of the capital elite? It was undoubtedly a process of transformation and appropriation of the popular market, a recomposition of the traditional issues bringing about that both, capital and province Colombian people, consider "Vallenato" as an essential part of their culture.

Key words

Music, musical genres, national identity, ethnic origins.

* Candidata a Master en Estudios latinoamericanos Instituto de Altos Estudios de América latina, Sorbonne Nouvelle Paris III.

Hoy más que nunca, la sociedad contemporánea presenta un escenario global donde las diferencias culturales y étnicas están buscando ser reconocidas y valorizadas. En varios países europeos, el concepto de identidad nacional ha tenido que revisarse debido al posicionamiento de nuevas generaciones de ciudadanos de diversos orígenes, con culturas e ideologías distintas.

Sin embargo, en el viejo continente los problemas de xenofobia –sobre todo hacia personas de origen africano y árabe– continúan siendo el pan de cada día. Por ejemplo, actualmente en Francia existe un debate en torno a qué es ser francés, una categoría que se ha vuelto totalmente estática desde los inicios de la República hace más de 200 años, ver el equipo de la selección francesa de fútbol o asomarse a la periferia parisina nos cuestiona acerca de la identidad gala pero también sobre los fundamentos de esa nación ¿Son suficientes los valores idílicos de libertad, igualdad y fraternidad para vivir en mayor armonía y conciliar las grandes diferencias étnicas y culturales que tienen los franceses actualmente?

En Colombia la situación es otra, el proceso de reconocimiento de las diferencias ha estado apoyado legislativamente desde la Constitución de 1991 que declaró al país multicultural y pluri-étnico. El concepto de negritud y en menor medida el de África, adquirió una importancia política y cultural sin precedentes en la historia del país. Desde la adopción de la nueva constitución y sobre todo con la promulgación de la ley de comunidades

negras (ley 70 de 1993), éstas, ganaron una visibilidad que no habían tenido en la arena política y pública.

La construcción de la nación colombiana desde finales del siglo XIX, ha estado marcada por una lucha asimétrica entre “el interior” –que es la zona montañosa de clima templado, con una elite intelectual conservadora y arraigada al legado europeo donde se ha concentrado el desarrollo económico del país– y el resto del territorio –constituido por dos grandes costas, valles y selvas tropicales, con una elite intelectual con tendencias más liberales y de cierta forma alejados de los preceptos morales coloniales– (Wade, 2003).

Esta disputa tiene varios matices entre los cuales se puede vislumbrar el racial; tradicionalmente nos hemos encontrado en un país donde el “interior” está poblado en su mayoría por mestizos de piel clara o blanca, mientras que las costas y los valles cuentan con una población mestiza con piel más oscura. Las elites políticas e intelectuales del interior, descendientes de los colonizadores, expresaron siempre en el discurso nacional su superioridad y la inferioridad de los componentes negro e indígena imponiendo una jerarquía racial, al mismo tiempo otorgaron incentivos a la inmigración europea con la idea de lograr un *blanqueamiento* de la nación.

La música sin lugar a dudas, ha sido un elemento de vital importancia en este escenario conflictivo de la concepción de nación. Es interesante ver como el vallenato (a partir de la década de los 90

de la mano de Carlos Vives) ha llegado a convertirse en símbolo de la identidad nacional. ¿Cómo un género musical con fuertes raíces negras y mestizas pudo llegar a permear hasta las esferas más altas de la elite capitalina? Fue indudablemente un proceso de transformación y apropiación de lo popular por el mercado, una recomposición de lo tradicional que ha llevado a que hoy en la mente de los colombianos, tanto de la capital como de la provincia, el vallenato constituya parte fundamental de nuestra cultura.

Pero si entre la década de los años 30 hasta la de los 90 la música Costeña del Atlántico hizo su irrupción en el interior del país, posicionándose como el referente por excelencia de la música nacional, hoy es el turno para otra, una que viene de una costa más negra que la Atlántica, más olvidada y marginalizada: la música del litoral Pacífico.

Ese es el nuevo componente en la escena artística, que reivindica no sólo las tradiciones de esta región, sino también muestra la herencia y el legado sociocultural de la raza negra que habían estado silenciados al interior de país.

Veamos brevemente la historia. En la década de los 60, las sonoridades del pacífico debutaron en la industria discográfica del país siendo Néstor Urbano Tenorio “Peregoyo” un referente comercial. Este compositor modificó la instrumentación que se asimilaba al folklore –Marimba, Cununo y Guasá– con instrumentos como la guitarra eléctrica, las trompetas, el bajo y el saxo.

Así en 1961 grabó “Mi buenaventura” composición de Petronio Álvarez que convirtió esta música en un ritmo tropicalailable. A pesar de que se mantuvo la esencia y el sabor regional, podemos pensar que esta transformación fue tardía si la comparamos con la que tuvieron otros géneros como la Cumbia y el Porro o con ritmos como la Samba, el Merengue o el Guaguancó en diferentes países de América latina durante los años 30.

Hugo Candelario y el grupo Bahía entre otros, continuarían esta tendencia, sofisticando los arreglos y la armonía de sus canciones aunque manteniendo instrumentos tradicionales como la Marimba. Paradójicamente, el éxito comercial de la salsa en Cali y el resto de ciudades a partir de los años 80, pudo relegar estas propuestas, porque a pesar de que orquestas salseras como El Grupo Niche y Guayacán eran dirigidas por compositores de la región, sólo podían expresar tímidamente el folklore costero. En consecuencia, la música de la región permaneció desconocida y en gran medida, refugiada en el litoral (Ulloa, 2002).

Y es con la llegada del nuevo siglo, que la música del Pacífico entra con mayor fuerza al interior del país, músicos de todas las regiones se están apropiando de éstas sonoridades. A esto se le adiciona el desplazamiento de las poblaciones del Pacífico por numerosas razones –dentro de las que se encuentra el conflicto armado–, que ha movilizó con ellas sus costumbres y también sus músicas hacia las grandes ciudades del interior. Hoy en la capital colombiana el Pacífico

está sonando, cada vez más la gente se familiariza con el Currulao, con el Bombo y con los toques de la Marimba. Acontecimientos que crecen y se mantienen como el Festival de Petronio Álvarez, realizado en Cali cada año consolidado como un espacio de legitimación y una plataforma para la experimentación musical y artística, han permitido que el *folklor* del pacífico no solamente sea entendido como un nuevo insumo para la industria cultural, sino también como una manifestación social que busca incluirse dentro de la *colombianidad*.

Agrupaciones independientes como La Mojarra eléctrica, -liderada por el caleño saxofonista Jacobo Vélez, entre bogotanos, vallunos y guapireños-, la Revuelta -dirigida por el bogotano Juan David Castaño y conformada por músicos de diferentes regiones del país- y Chocquibtown integrada por tres chocuanos Tostao, Goyo y Slow- han generado en mi opinión, la nueva música del pacífico, una mezcla equilibrada de los ritmos autóctonos con la fuerza del

Rock, del Jazz y del Hip-hop, entre otras sonoridades urbanas.

Algunos expertos en temas étnicos y de *folklore* podrían hablar de la pérdida de esencia de la música negra del Pacífico, que la transformación y la sofisticación de esta música atenta contra la tradición, la pureza y el origen; pero es importante que el *folklore* no continúe siendo considerado como un elemento estático, al hacerlo se condena cualquier posibilidad de cambio en las expresiones locales.

La existencia de pureza en Colombia es cuestionable, el mestizaje está presente en cada costumbre y en cada persona, los valores impuestos y naturalizados por el colonialismo europeo han hecho que el país -y el mundo occidental- se encuentren sumergidos aún en la dinámica del blanqueamiento; de piel, de las músicas, pero ¿Por qué no invertir la situación y pensar por un momento, que desde hace mucho tiempo el país -y el mundo occidental- está viviendo un proceso de “negramiento”?

Bibliografía

Hernández Salgar, O. (2007). Marimba de chonta y poscolonialidad musical, Bogotá, Revista Nómadas pag.56-69, Universidad Central.

Ulloa A. (2002). La música del Pacífico: entre el folclore tradicional y la música popular contemporánea, Revista Pacífico Sur #1, Cali, Universidad del Valle.

Wade P. (2002). Música, raza y nación: música tropical en Colombia, Bogotá, Vicepresidencia de la República de Colombia.

LAS LUCHAS DE PODER EN COLOMBIA, INDEPENDENCIA EXITOSA, DESCALABRO REPUBLICANO

FECHA DE RECEPCIÓN: 13 de agosto de 2009.
FECHA DE APROBACIÓN: 26 de octubre de 2009
Pp. 131-144.

Por:
*Henry Cancelado Franco**

Resumen

El proceso de independencia en la Nueva Granada transformó no sólo las formas como se veía la realidad social y política, sino también la forma como se puede analizar dicha realidad. La transformación implicó directamente el cambio en las estructuras de poder y redefinió los canales en donde se expresaba y materializaba la actividad interna en todas las esferas sociales. Este proceso permite analizar las formas de poder y de interacción que asumen los actores frente a las situaciones que aún se presentan en la historia contemporánea.

Palabras clave

Sistema internacional, poder, redes, actores, conflicto.

Abstract

The process of independence in New Granada transformed not only the ways to see the social and political reality, but also seeing the way to analyze that reality. Transformation directly involved a change in power structures and redefined the channels through which it was expressed, materializing the domestic activity in all social spheres. This process allows us to analyze power manifestations and interaction that actors make in situations still present in contemporary history.

Key words

International system, power, networks, actors, conflict.

* Político y Magíster en Análisis de Problemas Contemporáneos; Docente catedrático de la Universidad EAN. Correo: hcancelado@gmail.com

1. Introducción

El proceso de construcción de Estado-nación colombiano presenta características internas similares a otros procesos, pero no iguales. Existían elementos propios de política interna que buscaban reivindicarse por medio de la lucha de los actores armados, reivindicaciones políticas, económicas y sociales. Aparte de la estructura de la lucha interna, por supuesto las independencias de América, desde Haití hasta Cuba, se inscriben en un contexto internacional que implicaba la reorganización de nuevos poderes a nivel mundial. Aunque la independencia no se constituye en un problema realmente internacional, sí logra enmarcarse dentro de una dinámica mundial propia del siglo XIX.

Estos elementos fundamentales son al mismo tiempo, problemas que la agenda internacional consideraba como relevantes en su contexto. De esta manera, la lucha por rutas comerciales, reivindicaciones de derechos, el enfrentamiento entre las formas coloniales europeas, especialmente España y Gran Bretaña, atravesaron la confrontación interna, la agenda internacional y marcan notablemente el proceso de construcción de la naciente República.

Es así como observamos que la participación internacional tiene un creciente impacto sobre el tratamiento de temáticas centrales de la agenda internacional, lo cual al mismo tiempo, restringe el margen de maniobra de los Estados que

deben ajustarse a los requerimientos externos para iniciar algunos procesos de vida republicana, a nivel interno y en cuanto a su política exterior. En el caso colombiano, la dinámica interna del proceso identitario, impidió que los consensos interno y externo permitieran la consecución de los resultados esperados acerca de la conformación del Estado-nación colombiano. En suma, la participación internacional se materializó de manera ambigua en el plano doméstico, debido a las diversas visiones y estrategias que los actores externos tenían sobre lo que debía ser América, por ejemplo, la relación entre Bolívar, Estados Unidos y Gran Bretaña, el futuro del nuevo continente estaba en ciernes, si se pasaba a un dominio, o a otro, pero jamás se cuestionó un proceso de inserción internacional efectivo que permitiera la relación igualitaria entre estas nuevas naciones y el resto del globo.

2. Capitalismo e independencia

Cuando se analiza clásicamente el sistema internacional desde acercamientos teóricos como el realismo, el actor fundamental de la esfera del poder internacional es el Estado. De manera similar, la idea básica de la teoría sistémica en Ciencia Política, nos muestra que el Estado es esencialmente un centro de recolección de demandas (*inputs*), que genera unos resultados (*outputs*), a esas mismas demandas que han sido planteadas desde las otras esferas sociales.

El inicio de una época capitalista global, estableció unas redes producto de la victoria del capital como red de interacción desde el siglo XIX. Estas redes se presentan como producto de una forma específica de organización económica y política, es decir, de la democracia liberal, y a su vez enfatizan la complejidad de las relaciones en diferentes niveles, dejando difuso el límite entre la política interna y la política externa.

De igual manera, los actores internacionales quedan en mayor libertad para interactuar en diferentes niveles¹, creando a su vez, nuevas interacciones y nuevas redes, es decir, un nuevo escenario totalmente *fuzzy*² en donde los sistemas interno e internacional ya no se pueden diferenciar de manera tajante, sino que se ha creado una dependencia y comunicación constante de tendencias, actores, demandas y el Estado ha perdido capacidad de poder, generando un proceso de empoderamiento de diferentes elementos, en el sistema internacional.

Los actores nacionales podían generar procesos e influir directamente en el sistema internacional, sin embargo, muy

pocos Estados “libres” utilizaron esa capacidad de influencia, Estados Unidos a la cabeza, en menor medida países como Argentina y Brasil. Una idea clásica era la intermediación del Estado entre el actor nacional y el sistema global, de tal manera que el actor regional o local, debía ser *filtrado* por el Estado para poder interactuar a nivel global.

Los actores pueden llevar sus demandas hacia otros actores, instituciones e incluso Estados, para que se las resuelvan directamente, en el siglo XIX, las demandas por mercados internacionales e inversión era el punto fundamental en la agenda. Estos *receptores* internacionales responden y generan presión de diferente estilo ya sea comercial, política e incluso militar; de esta manera, se establecen nuevos canales de funcionamiento del sistema internacional y el poder se difumina entre diferentes redes y nodos.

De igual forma, es necesario que el análisis se escape de los esquemas básicos que expone Hans Morgenthau³. Es decir, al cambiar los canales de comunicación de poder, es necesario reinterpretar las formas que asume en las redes internacionales que

¹ David Held plantea la existencia de cuatro tipos de globalización en las cuales se marca la diferencia en la velocidad de los procesos internacionales. Estos son: *globalización densa*, *globalización difundida*, *globalización expansiva* y *globalización escasa*. De acuerdo con cada tipo, los actores interactúan en las redes globales de diferente manera y con diferente intensidad. En HELD, David *et al.* *Transformaciones Globales*. México: Oxford, 2002. pp. LVI – LX.

² La lógica borrosa o difusa es la lógica aplicada a conceptos que pueden ostentar un valor cualquiera de veracidad dentro de un conjunto continuo de valores que oscilan entre dos extremos y expresa la falta de definición del concepto sobre el cual se aplica. Se conoce como lógica difusa o con la expresión en inglés *fuzzy logic*. Ampliar sobre conjuntos y *lógica fuzzy* en NGUYEN, Hung T. *A first course in fuzzy logia*. Boca Ratón: Chapman & Hall. 2000.

³ Cfr. MORGENTHAU, Hans. *Política entre las naciones, lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: GEL. 1986.

se vuelven transnacionales y originan un proceso de desjerarquización del mismo, y enfrentan el sistema internacional a una dinámica de empoderamiento de actores de diferente naturaleza.

3. Los próceres y el sistema internacional

La vida del sistema internacional presentaba una estructura de poder jerarquizada que establecía unas redes simples, lineales, de interacción entre los Estados. Estas interacciones determinaban el curso y el empoderamiento de los actores, se estudiaba el actor y su capacidad de poder frente a los demás; ahora es necesario analizar la interacción, y esta interacción se convierte en la unidad básica de análisis para el sistema internacional. Pero hay que tener cuidado y alejarse de la noción de David Easton, según la cual las interacciones políticas se distinguen de las demás interacciones sociales; es necesario ampliar la investigación sobre estas últimas⁴. De esta manera, la esfera de análisis se amplía y permite la inclusión metodológica de los demás actores presentes y sus respectivos canales de interacción.

Las interacciones son comunicación, el poder se convierte en ejercicio, en relación entre los actores. El medio que genera la interacción es a su vez, sujeto de unas relaciones de poder, “La función del medio

es transmitir la complejidad reducida”⁵. En una relación de dependencia, el poder se descubre como no absoluto. Es decir, existe la resistencia en las relaciones. El asunto es que el medio puede no llegar directamente, pero con seguridad sí puede llegar mediante diversas redes.

En principio, existe siempre una voluntad de un actor pasivo que es doblegada o vencida por el poder que ejerce otro actor, que en este caso se puede llamar activo. Sin embargo, existe un diferencial entre ese poder que llega y decisión del actor pasivo. Es decir, aquí hay tres elementos⁶: un actor que toma una decisión; otro actor que va a recibir esa decisión; y no menos importante, el camino que va entre estos dos actores. Así, en las redes de poder se asegura que queden cobijadas todas las posibilidades del actor. Pero bien, como el poder en el sistema internacional no es absoluto, y como consecuencia del proceso de relación descrito se permite la resistencia de los actores y el establecimiento de nuevas redes y de comunicaciones entre ellos, por todo esto es posible considerar otra posibilidad de acción distinta de la propuesta por el Estado. De tal manera que los vectores de poder en la red del sistema internacional, no llevan una dirección única.

A pesar de ser difuso en sus canales propios, que son la institucionalidad establecida, el poder sigue siendo concreto en su ejercicio. En otras palabras, el poder es concreto y no se puede separar

⁴ EASTON David. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969. pp. 78 -79.

⁵ FOUCAULT, Michel. *El Sujeto y el Poder*. Bogotá: Carpe Diem, 1991. p. 16.

⁶ Cfr. *ibid.* p. 17.

del actor, aunque varíe en su ejercicio. Las formas de poder son cambiantes por medio de las experiencias y las acciones. “El código de poder debe originar una relación entre relaciones... Esta unión motiva la transferencia de selecciones de acciones desde el portador del poder a la persona sujeta al poder”⁷. Lo que viene a ser lo mismo, pues quien recibe el poder tiene una serie de opciones que le son dadas por quien detenta el poder.

El sistema y la potencialidad de poder le dejan un conjunto de condiciones que el actor va a considerar. Este actor está en capacidad de confrontar la resistencia, ejerciendo su poder en potencia. Por escenarios, es posible ver lo que se puede o no se puede hacer. El actor puede cortar, desviar o aceptar las relaciones de poder. Aparecen las cadenas de toma de decisiones relativas a quien tiene el poder, y se distingue de aquéllas que unen a varios portadores de decisiones. Entre varios actores hay cadenas aglutinantes, y no sólo se limitan a las decisiones entre ellos, sino a la de ellos con otros, en una especie de red. De donde aparece el concepto de redes de poder⁸.

Entonces, encontramos un actor que tiene una posibilidad de toma de decisiones, en una cadena. Al juntar las cadenas de actores, se obtiene un sistema, pues existe una serie de decisiones de poder, en la cual aparecen relaciones por medio de símbolos y redes que constituyen canales y distribuyen el poder en forma horizontal.

4. La nueva República: complejidad de redes y negociación

Durante la independencia y el proceso de construcción de Estado-nación, se dieron unas series de situaciones, de enfrentamientos “gremiales” o sectoriales entre diferentes poderes, situados geográficamente en diferentes escenarios, pero situados política y económicamente en el mismo escenario de desconfianza frente a una empresa homogenizadora y mucho menos frente a una inserción internacional temprana de la Nueva Granada. Esto hizo que todo intento de estructuración de un poder político que aglutinara a diferentes sectores sociales, nunca contó con el apoyo total de las clases dominantes, temerosas y preocupadas por su hacienda propia. De tal manera, desde Antonio Nariño, pasando por Bolívar y llegando a Santander, la ilegitimidad de cualquier proyecto era latente, ya que se crearon resistencias internas, presiones externas y conflictos entre facciones demasiado débiles, sumado al desinterés de las potencias internacionales por esta situación, de manera que el proceso de inserción internacional queda trucado, así como el de centralización del poder interno.

De esta manera, se dieron algunas dinámicas que convergieron en el fracaso del asentamiento de las bases de una

⁷ *Ibid.*, p. 32.

⁸ Cf. *Ibid.*, p. 41.

república liberal occidental, y mucho menos inserta en las intrincadas redes del sistema capitalista global, generando un atraso sobre el curso de acciones futuras de la diplomacia y del tratamiento de los problemas internos.

A partir de este momento, la falta de norte en la política interna e internacional del país, hizo que los poderes internos generaran resistencias y disidencias y que la comunidad internacional perdiera interés frente a Colombia. Solamente se renovó tal interés cuando el país regresó al escenario internacional por sus problemas a finales del siglo XX. Aunque la difícil situación de derechos humanos en el país, no es consecuencia exclusiva de los combates o de los ataques de los grupos armados en contienda, dentro de la tendencia de las confrontaciones bélicas de la posguerra fría, se ocasionó una continua violación del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, como producto de la degradación de las condiciones del conflicto, lo cual se ha constituido en un elemento central para el interés de la comunidad internacional¹⁰, pues los derechos humanos se convirtieron en el principal referente de la nueva

doctrina de la seguridad y el fundamento de las intervenciones bélicas humanitarias durante los años noventa¹⁰.

Otro problema con notorias implicaciones internacionales es el desplazamiento interno forzoso que ha provocado el conflicto. En el caso colombiano, se han originado importantes desplazamientos y migraciones, las cifras varían. Dentro de la personas desplazadas, cerca de las tres cuartas partes corresponde a mujeres y menores de 18 años, ha tenido que salir de sus sitios de residencia, huyendo por amenazas contra su vida¹¹.

Las probables vinculaciones de los grupos armados ilegales de Colombia con redes de tráfico de armas o con grupos terroristas, aparecen también como una de las preocupaciones de seguridad más importantes en el ámbito internacional, por considerarse como un elemento desencadenador de conflictos. En cuanto al tráfico de armas, la abundancia de recursos económicos a disposición de los actores armados, les ha permitido el acceso a equipos de combate y armas ligeras que por lo general ingresan al

⁹ “Siendo el respeto y la defensa de los derechos humanos otra de las nuevas prioridades de la agenda internacional, Colombia aparece hoy como uno de los casos más problemáticos a escala internacional”. PÉREZ, Guillermo. *Las claves internacionales del conflicto colombiano*. En: Revista Vía Alterna. Bogotá: febrero de 2001. p. 22.

¹⁰ Los derechos humanos, tema del orden interno de los Estados, aparecen definidos como objeto de la acción internacional con la Resolución 43/131 de 1988 de la Organización de Naciones Unidas, titulada *Asistencia humanitaria a las víctimas de catástrofes naturales y situaciones de urgencia del mismo orden*, adoptada en diciembre de 1988 y más tarde, en la Resolución 688 de abril de 1991.

¹¹ En: Informe sobre Desplazamiento Forzado en Colombia. Primer trimestre de 2001. Red de Solidaridad Social - Unidad Técnica Conjunta. Bogotá: julio de 2001.

país, a través de los países vecinos, en algunos casos, con la complicidad de miembros de sus gobiernos¹².

A pesar de ser un tema de interés para la comunidad internacional, y en el cual Colombia ha tenido un papel relevante, dado que presidió la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras que tuvo lugar el 9 de julio de 2001 en Nueva York, la legislación internacional continúa siendo ineficaz frente a este problema: “para enfrentar el problema, necesitamos mejores leyes y reglamentos más efectivos. Los estados han establecido normas internacionales en las áreas de no-proliferación nuclear y han proscrito las armas biológicas y químicas y las minas de tierra antipersonales. Sin embargo, todavía no hay un marco de normas de carácter obligatorio y estándares para eliminar el comercio ilícito en las armas pequeñas y armas ligeras”¹³.

Por su parte, el terrorismo se ha convertido en una preocupación de seguridad particularmente relevante a raíz del reciente consenso sobre la lucha contra los grupos acusados de practicarlo, aunque subsiste la dificultad inherente a los criterios con los cuales podría evaluarse tal condición. Con relación al

conflicto colombiano, debe recordarse que la estrategia de guerra de los grupos armados ilegales incluye la realización de acciones susceptibles de considerarse actos terroristas dirigidos contra la población civil, la infraestructura energética y vial del país y autoridades o personajes públicos.

El cambio de estrategia de la lucha guerrillera ha sido menos una transformación que una ampliación hacia tácticas terroristas cada vez más comunes. La guerrilla se ha vuelto terrorista por su búsqueda sistemática, permanente y deliberada del dominio mediante el terror que produce una forma de violencia, cuyos efectos psicológicos son desproporcionados con respecto de su simple resultado físico. De igual forma, diversas denuncias de organismos de seguridad colombianos y norteamericanos parecen demostrar las estrechas relaciones entre los grupos guerrilleros colombianos y los grupos catalogados como terroristas en el plano nivel internacional – principalmente el IRA¹⁴.

Sin embargo, la calificación de terroristas a los grupos armados colombianos, no fue objeto de consenso. Mientras que guerrillas y autodefensas hacían parte de los listados de grupos

¹² Recordar el escándalo por el contrabando de armas facilitado por Vladimiro Montesinos, ex-asesor de inteligencia de Alberto Fujimori, las repetidas ocasiones cuando se ha incautado a la guerrilla armamento de uso exclusivo de las fuerzas armadas venezolanas y la avioneta proveniente de Venezuela que capturó el ejército colombiano luego de dejar un cargamento de 10.000 fusiles de asalto AKM-47 en la zona de distensión. ¿Zona de distensión en Venezuela? En: El Espectador, 3 de febrero de 2002 (copia). Bogotá.

¹³ ANNAN, Kofi. <http://www.un.org>

¹⁴ *Manejando con el IRA*. En: El Espectador, 13 de enero de 2002 (copia). Bogotá.

terroristas divulgados por el gobierno norteamericano, el calificativo fue centro de permanentes discusiones en el marco de las conversaciones de paz adelantadas por el gobierno Pastrana, al punto de que las FARC lo hicieron una de sus tácticas dilatorias más utilizadas. Solamente al romperse el proceso, el presidente Pastrana decidió referirse a ellas como terroristas. Además, debe recordarse que sólo tras fuertes declaraciones del gobierno y de la opinión pública colombiana, se logró que la Unión Europea incluyera a las FARC dentro de su lista de grupos terroristas, en donde no habían sido consideradas inicialmente.

La vinculación del narcotráfico con el conflicto colombiano, ha sido uno de los principales argumentos para considerar al conflicto colombiano como problema de seguridad internacional; pues mientras Colombia siga siendo el principal abastecedor de cocaína de los mercados norteamericano y europeo, permanecerá la relación incuestionable entre el narcotráfico y la actividad de los grupos subversivos y de autodefensa.

Este tema se ha convertido en un factor de enorme importancia en las relaciones internacionales del país, especialmente con Estados Unidos. El conflicto interno de Colombia entró en la escena internacional de la mano del narcotráfico. Los antecedentes inmediatos e indispensables para comprender la agudización e internacionalización del conflicto ar-

mado colombiano, han sido el tráfico de drogas y la política para combatirlo, impuesta de manera unilateral por Estados Unidos y que ha influido en gran medida, en la percepción internacional sobre el conflicto y en las estrategias adoptadas frente al mismo. Numerosos países productores de narcóticos, Colombia entre ellos, han buscado un principio de corresponsabilidad en este problema. Esto se refiere a la necesidad de adoptar una estrategia multilateral y concertada para tratar el tráfico de narcóticos tanto desde la oferta como de la demanda; sin embargo, el consenso obtenido es poco menos que retórico.

En la práctica, al menos en el Hemisferio, la internacionalización del problema de las drogas sigue siendo, en lo esencial, la imposición de una política represiva contra la oferta, por parte de Estados Unidos, desconociendo que la demanda de narcóticos en el mundo -aproximadamente 180 millones de adictos¹⁵- fomenta la producción y ahonda los problemas sufridos por los países productores que además, deben cargar con onerosos costos económicos y sociales en una ineficaz lucha contra la oferta. Por otra parte, insumos y dividendos circulan desde y hacia el país, gracias a la acción u omisión de países vecinos y al sistema financiero internacional, en donde se lavan los dineros producidos por el tráfico, la mayor parte de los cuales, tampoco reingresan al país.

¹⁵ Informe de Evaluación del Plan Colombia para el año 2001. Bogotá: Contraloría General de la República. p. 50.

5. Conflicto actual y poder internacional

Los conflictos internos presentan hoy en día, una nueva perspectiva que sobrepasa las fronteras de los Estados. El sistema internacional ha redefinido su agenda de seguridad y las preocupaciones internas han dejado de ser exclusivas de los ámbitos nacionales. El conflicto colombiano presenta especialmente, una serie de problemas para la comunidad internacional y por esta razón, ha llegado a tener algo de relevancia en ciertos escenarios. Pero a nivel interno, también se presenta como una situación compleja de resolver, debido a la cantidad de actores que se ven involucrados en la guerra de desgaste que enfrenta el país. Razón por la cual, la formulación e implementación de una estrategia coherente y sistemática que permita en el ámbito de política exterior, enfrentar los retos, pedir y canalizar la ayuda que se reciba, es un proceso muy complejo para llevar a cabo.

La idea que intentó materializar el gobierno Pastrana en su política exterior, fue muy ambiciosa y partió con un gran impulso y apoyo interno y externo. La manera como se desarrolló la política exterior, haciendo viajes al extranjero, recibiendo visitantes de primer orden y de gran importancia mundial y para el país, y buscando apoyo en organismos intergubernamentales, generó una nueva

forma de manejo de la política exterior enfocada hacia el proceso de paz.

Este manejo se dio en el sentido de que se generaron nuevos lazos internacionales, se establecieron nuevos contactos, se le abrieron espacios a diferentes actores y se logró ubicar a Colombia en el centro del debate internacional, en cuanto al asunto de la paz, y por supuesto, en cuanto al asunto de la guerra, al conseguir que los grupos alzados en armas fueran declarados como terroristas por todo el mundo, y de inmediato el lenguaje del lobby internacional cambió de narcoguerrilleros, delincuentes o guerrilleros, a narcoterroristas, aprovechando los lamentables hechos del 11 de septiembre. El juego de poderes era claro en el juego diplomático de ambas partes del conflicto. Además, la presión de las ONG que denunciaron la escalada del conflicto o el incumplimiento de acuerdos y las veedurías que los Estados hicieron sobre el proceso, hizo que la negociación se descentralizara y abriera espacios de influencia sobre la mesa, dejando relegados como actores centrales al gobierno y a la guerrilla.

Al final de ese cuatrienio, el gobierno mostró un balance positivo de su gestión internacional con respecto del conflicto interno: “La gestión internacional realizada durante mi mandato, reafirmando los lazos de amistad y cooperación con el mundo entero, será reconocida como un hito en la historia del país”¹⁶.

¹⁶ PASTRANA, Andrés. Discurso ante el cuerpo diplomático (copia). Bogotá: 8 de febrero de 2002.

La cooperación, entendida como respaldo político a las acciones del Estado Colombiano, resultó ser un gran acierto, si se observa el apoyo de la comunidad internacional en momentos críticos durante estos tres años, incluso en el momento más crucial, en enero de 2002, cuando la Unión Europea y la ONU realizaron buenos oficios con el fin de conseguir una solución a la que se pensaba inminente ruptura del proceso de paz con las FARC. Pero la apertura fue tanta que permitió que el sistema internacional penetrara con toda la carga axiológica que tenía su agenda, transformando un problema doméstico en un problema en el cual, el empoderamiento de los actores había difuminado la esfera central de poder, y había disparado nuevos elementos de presión hacia el sistema internacional y que a su vez, nuevas presiones externas se situaran sobre la mesa.

Dentro de la falta de control sobre el proceso, se puede analizar la dependencia frente a los Estados Unidos, en la cual el Plan Colombia tuvo un papel central, pues generó gran controversia incluso en el ámbito subcontinental, en el sentido de que el Plan se fue acomodando a los requerimientos antidrogas que los norteamericanos hacían y que se percibía como una expansión de los intereses norteamericanos en la Región y en la exportación del conflicto colombiano. La estrategia generó temor en los países vecinos que protestaron por la excesiva ayuda a Colombia que produjo la impresión de estar rompiendo el equilibrio de poder establecido en Latinoamérica.

El manejo ambiguo de la diplomacia colombiana con respecto de la Unión Europea en el tema del Plan Colombia, afectó la política exterior. El Viejo Continente pensó que el país buscaba apoyo para lo cual Estados Unidos no quería dar plata, y de esta manera, Europa se sintió relegada a segundo plano, pese a que en realidad se presentó otra parte del plan, diferente del que se había presentado a Estados Unidos, puesto que los enfoques de política exterior variaban entre las potencias europeas, y la percepción del conflicto era diferente a la de los norteamericanos; por consiguiente, asumieron que la solución debía darse a otro nivel.

De esta manera, y como producto de las percepciones externas del conflicto, Colombia cambió el escenario interno. En primer lugar, modernizó y reforzó a las fuerzas militares, aumentando su pie de fuerza y su capacidad de acción frente a la guerrilla. En segundo lugar, centró el conflicto en un problema de drogas, asumiendo que el narcotráfico es el principal responsable de que el conflicto haya aumentado, para lo cual, reaccionó con una estrategia antinarcóticos diseñada desde Estados Unidos y cuyo eje principal fue la fumigación.

Esta misma estrategia planteó que si se afectaban las fuentes financieras de los grupos armados, éstos se verían obligados a someterse a un proceso de negociación. Por otra parte, para algunos, la guerrilla buscó durante tres años de proceso de paz, una zona que le permitiera relajarse en el nivel militar y por consiguiente,

fortalecerse internamente. De igual manera, el gobierno reforzó su potencial, buscando hacerle frente a la situación tan complicada que se presentaba en esos momentos. Después de tantos años de enfrentamiento armado, la guerrilla entendía que una derrota militar era casi imposible, y de igual forma, el gobierno sentía que el triunfo de la insurgencia era algo descabellado.

Conclusión

Una serie de razones dieron al traste con un proyecto de organización de una República soberana y próspera; si bien, la independencia de América fue un éxito y Colombia jugó un papel importante en la misma, fueron las luchas intestinas de poderes que originaron el golpe a los proyectos republicanos. Poderes lo suficientemente fuertes como para desestabilizar el país, pero lacónicos como para poder organizar un proyecto hegemónico de Estado-nación; y mucho menos como para posicionar al país como una potencia igual entre las potencias del siglo XIX y mucho menos en las del siglo XX. Los procesos de internacionalización fueron conatos de construcción de una

política seria y coherente. A finales del siglo XX, la internacionalización de la paz generó una forma específica de manejar las relaciones internacionales en un momento específico. Adicionalmente, el modelo que se asumió durante el cuatrienio Pastrana, permitió demostrar la desagregación de las esferas de poder, y la eclosión de las redes de poder y de los actores que pueden intervenir en proceso internos, traspasando las fronteras conceptuales de lo nacional y lo internacional, para abrir paso a lo transnacional. Estos actores nuevos en el sistema internacional, no tienen filiación territorial o estatal definida, pero saltan con facilidad de una frontera a otra, redefiniendo incluso, algunos conceptos clásicos como el de soberanía. Al darse este proceso de los actores nacionales e internacionales, si es que todavía se puede hacer esta división de manera tajante, los mismos canales de comunicación de poder se redefinen, se generan redes que cambian la estructura y dan como resultado una interdependencia de actores y procesos en el ámbito global. Es decir la historia ha hecho por la fuerza lo que desde hace doscientos años Colombia ha estado intentando hacer por procesos inconexos, débiles e inconclusos.

Bibliografía

- Allison, G. (1988). La esencia de la decisión. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Annan K. (1999). El problema de la intervención. En: Declaraciones del secretario General. Nueva York: ONU.
- Bertrand, M. (2000). L'ONU et la sécurité á l'échelle planétaire. En: Politique Étrangère, 2. Paris.
- Bushnell D. (2007). Colombia, una nación a pesar de sí misma nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy, Bogotá: Planeta.
- _____ (2006). Ensayos de historia política de Colombia siglos XIX y XX, La Carreta Editores, Bogotá.
- Carvajal L. (1998). Paz y política exterior: entre la intervención y la cooperación. En: OASIS 98. Santafé de Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Easton D. (1969). Esquema para el análisis político. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault M. (1991). El Sujeto y el Poder. Madrid: Carpe Diem.
- Hell, D.*et al.* (2002). Transformaciones Globales. México: Oxford.
- Huntington S. (1998). Intereses exteriores y unidad nacional. En: Política Exterior, Vol. XII, 61. Santafé de Bogotá: enero- febrero.
- IEPRI. Síntesis 98. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- (2001). El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto (colectivo). Universidad Nacional. Bogotá: Planeta.
- Les llegó la hora a los exportadores. En: El Tiempo. p. 1-1. Bogotá: 27 de julio de 2002.
- Luhmann N. (1995). Poder. Barcelona: Anthropos.
- Manejando con el Ira. En: El Espectador (copia). Bogotá: enero 13 de 2002.